

**Sobre un síntoma obsesivo.***Gabriel Peskin*

En 1981 presente en un Encuentro del Campo Freudiano un trabajo acerca de un síntoma obsesivo a partir del Seminario XX: Aun de Lacan. Seminario en el cual Lacan comienza a dar respuesta a la cuestión del goce femenino como distinto al goce masculino. Desarrolla una concepción del síntoma pensado a partir del objeto *a* y del goce mientras el significante pasa a ser su envoltura formal. El sujeto goza bajo el modo sintomático. Esto merece un desarrollo que solo puedo hacer abreviado. Mencionado en la introducción de Strachey a Freud:

“El «Hombre de las Ratas» iba por ferrocarril del punto A al punto B con un propósito, y de pronto quería dar la vuelta, regresar al punto A con el propósito contrario: suerte de alternancia continúa entre cuatro términos. La duda, la indecisión, suelen ser las formas en que se manifiesta la neurosis obsesiva. Acerca de ella, en otros lugares, Freud explica que la alternancia de movimientos y propósitos contrarios parece la figuración misma de la contradicción no resuelta que preside todo el proceso. «Neurosis obsesiva» traduce Zwangsneurose, Zwang por «compulsión»... una neurosis de... compulsiones contrapuestas, en fatal alternancia... nos vemos remitidos a la compulsión que se situaba en la dialéctica de la pulsión misma, desde su pretensión de infinitud hasta su choque con el objeto”.

La compulsión a la duda o al pensamiento imparable obedece más a la inmediatez de la pulsión que impide un deseo. De ahí que al obsesivo lo caracteriza una interceptación del deseo por la compulsión de la pulsión que lo deja a merced de movimientos como las del Hombre de las Ratas y sus viajes en tren por horas en un sentido y el contrario. Sea en una compulsión del pensamiento que no puede detener en tanto un síntoma en el que en el goce es lo inmediato y detiene el deseo como base para el síntoma. Esto da al síntoma la característica de deseo imposible típico del obsesivo, imposible dado que la inmediatez de la pulsión detiene el deseo.

En mi trabajo de 1981 me había llamado la atención el destino del deshecho, de lo que sobra, la piel del durazno y el carozo, el lugar que ocupa la mujer de este hombre con relación a su síntoma.

El recorte del material es el que sigue:

El paciente sentía una molestia pasajera, casi no le prestaba atención a su pequeño malestar que consistía en que todos los días cuando se dirigía al trabajo pasaba por una feria. En esta feria se ofrecían frutas a la venta y entre ellas duraznos. En un momento dado relata en sesión que cada vez que pasa por la venta de duraznos siente un malestar, había unos duraznos que lo tentaban y no sabía porque no los compraba, con relación a estos duraznos tenía una duda acerca de comprarlos o no. Demoró un tiempo en decir esta, su duda en la sesión, Entretanto permanecía en una inhibición con relación al acto de comprarlos.

Luego de haberlos comprado, tras haber vencido el impedimento que lo llevaba a no comprarlos, se encuentra con que no puede comerlos: “Si como tan solo uno, todo desaparecerá, mi casa, mi familia, el conjunto de los duraznos, no quedara igual. Pero si no los como, se van a pudrir.” Dice a continuación: Seguramente Vd. debe pensar que estoy loco y que todo esto es una locura”.

Yo le digo: “Estoy en un todo de acuerdo con Vd. Si come tan solo uno no sólo se perderá para siempre, nada será igual”.

En la sesión siguiente relata que comió los duraznos en una escena peculiar: se sentó bajo un árbol con su mujer al lado, ella le pelaba los duraznos cuya piel lo incomoda al tacto y se los proporcionaba. Resultaron deliciosos, tal como los recordaba de su infancia.

Digo entonces: “¿Qué hizo con los carozos?”.

Se produce un silencio y luego asocia “A pesar de mi profesión (contador) no sé dividir cuando el resultado es un número periódico como 6,66. Siento algo en el estomago, ahora mismo lo estoy sintiendo, ¿cómo pagar?”.

Digo a continuación:” ¿que hacer con el resto?”.

En la sesión siguiente el analizante relata haberse quedado angustiado pensando en los restos de su padre muerto. No sabe dónde se encuentran los restos de su

padre muerto al año de nacer él. Su padre tampoco sabía donde se encontraban los del suyo propio, el abuelo del analizante que se había suicidado por una quiebra económica. Se dice que había sido estafado, o ¿había estafado él? Le parece que los restos del padre pueden estar en cualquier parte y en todas a la vez.

Hasta acá el recorte, de acá en mas presento como lo vuelvo a pensar.

Mientras el paciente no había introducido aun su inhibición en el discurso, sentía una molestia pasajera, casi no le prestaba atención a su pequeña molestia cuando pasaba todos los días camino al trabajo por la feria y las frutas. En un momento dado decide relatarlo en sesión junto con la duda acerca de comprarlos o no.

Demoro un tiempo en decir su duda en la sesión. Entretanto permanecía en una inhibición con relación al acto de comprarlos. Había permanecido en un no- dicho especial. Un goce silencioso, el silencio de la pulsión acompañado del leve malestar en el paso por la estación. Malestar que retroactivamente pude pensar como un goce que era parte de un síntoma no reconocido. En la enunciación de la duda el paciente habla del malestar en términos de impotencia, no poder comprar lo que supone que le va a dar un placer. No se trata de un deseo histérico el que no compre los duraznos que lo tientan, no es un deseo de un deseo insatisfecho como en la estructura histérica. Se trata de un deseo de un deseo imposible, que aparece bajo la forma de la impotencia. El paciente está detenido frente a una amenaza imaginaria. La amenaza propia del segundo tiempo de su síntoma obsesivo: “todo cambiara si como un durazno, desaparecerá mi casa, mi hija, mi familia”. Freud le había dado al síntoma obsesivo una fórmula que es la de la implicación material. Sí... entonces. Si hago tal cosa sucederá tal otra. En el caso del síntoma obsesivo es la anticipación de una desgracia, es un falso enlace. Si el primer tiempo puede ser el tiempo del deseo verdadero, la premisa es verdadera y la consecuencia es falsa. Fuera de la lógica el segundo tiempo se trata de un fantasma. Si como un durazno entonces sucederá una desgracia. El clásico ejemplo de la implicación material es “esta mojado por lo tanto llueve“. Puede estar mojado sin que haya llovido. Es un nivel de la interpretación del síntoma en

términos de verdadero y falso, de una verdad inconsciente de la amenaza de castración que anula un deseo verdadero.

Lo que despliega Lacan es el acento, la importancia del goce mas allá de la verdad. De esto el paciente nos dice algo. Parte de su duda es: “si los compro y no los como se pudrirán”. Nos revela que ese síntoma encierra un goce.

no dicho en la primera parte, en la que hay la enunciación del acto “ si como tan solo uno “ y al cual sigue entonces “ todo desaparecerá”. Dice además algo sobre lo podrido. Lo podrido es el goce que sobrevendrá si no se efectúa la separación de un objeto a plus de gozar que siempre cae, de un resto como la piel del durazno que se separa de la pulpa.

La castración consiste en la producción de un plus de goce que se separa para caer como un resto de la operación. En términos del durazno, si pudiera separar en él durazno la piel que le produce una imposibilidad de tocarlo y atravesarla para tomar lo que le da placer, atravesar esa piel que le disgusta tocar y le produce escalofríos cuando llega a los dientes y la boca. Mientras no la separe y la convierta en un resto desechable, mientras que no la produzca como objeto a plus de gozar hay un goce que no falta. En términos de Lacan, “...las viejas palabras, las que ya sirven, hay que pensar para que sirven. Nada más. Y no asombrarse del resultado cuando sirven. Se sabe para que sirven: para que haya el goce que falta...debe traducirse el goce que hace falta a que no haya. “(74, Encore). Es decir que hace falta el goce que no haya para que no todo se pudra. Para que quede del durazno una pulpa disfrutable.

La castración como separación del goce de esta piel que disgusta hasta el malestar y que arruina el placer, la separación de esta piel de la pulpa que gusta, ligada al placer es la que no logra hacer. Y a partir de ahí el goce invade todo el campo, se pudre todo. “Se pudre” es una metáfora del goce en su corto circuito hacia lo inorgánico. Hay dichos como “tal sujeto es la manzana podrida “, se alude a que una manzana podrida en un cajón de manzanas determina que se pudra todas. Evoca lo que hay que separar para que no se corrompa todo. Que no todo lo que da placer caiga en el displacer, en el más allá del principio del placer.

La castración consiste en producir el objeto plus de gozar como resto. Producir una otra satisfacción en otra parte más allá del principio del placer.

Este señor que sí quería ir sobre la base del principio del placer, hacia la rica pulpa produce una escena en la que apoya su síntoma en la mujer, ella se hace cargo del objeto **a** carozo de su síntoma, queda del lado de la mujer ese objeto que él desea y puede tomar y también ese objeto plus de gozar que hay que separar para que algo del placer se produzca. Es esto poner a la mujer como síntoma en tanto ella queda envolviendo (o desenvolviendo) el objeto **a** de este hombre. En tanto queda en él tomar de ella un placer y dejar un plus de goce en ella. Esto es transportar el síntoma a la mujer. Sería distinto si el plus de goce que queda del lado de ella es un objeto **a** causa de deseo.

Esta escena en la que nuestro paciente come los duraznos, se presenta de un modo tal, que permite pensar cómo el goce metaforiza la falta de relación sexual. Me refiero a que del lado macho la relación con el objeto **a** hace que el hombre crea que existe relación sexual. El hombre está en una relación al objeto **a** en forma tal que dicho objeto ocupa el lugar de la pareja que no hay. Este hombre permanece así en el goce fálico, “que haría falta que no haya” para poder acceder al cuerpo de una mujer. Esto es que el cuerpo de una mujer es esa otra satisfacción que no es la del falo. Es así que goza del objeto **a** causa de su deseo, que permanece apoyado en su mujer. Como dice Lacan: “el objeto **a** desempeña del lado del macho, el papel de lo que ocupa el lugar de la pareja que falta, {Miller pone acá el matema  $a/-\phi$ } se constituye lo que vemos surgir también en el lugar de lo real, a saber, el fantasma.” (Encore, pg. 78).

Podemos agregar que el síntoma ocupa el lugar de la falta de relación sexual. Como decía Freud, los síntomas son la vida sexual de los neuróticos.